

*Les sobra , que es cola larga,  
 Piensan con ella suplir  
 Lo que no alcanzan sus alas.  
 De aquestos pues es la culpa,  
 Pero nuestra la desgracia  
 En haber de alas tan pocos  
 Para suplir faltas tantas:  
 Pero á los pocos que hubiere,  
 Que pocos pienso que bastan,  
 Suplico que si nosotros  
 Hoy volaremos sin alas,  
 Y desde el monte del yerro  
 Se despeñare la farsa,  
 Con las alas de su ingenio  
 Suplan todas nuestras faltas.*

*Solano.* Vos tuvistes razon de alabarla, porque verdaderamente es de mucha risa.

*Ramirez.* ¿No es buena la invencion de querer volar?

*Roxas.* Sin duda éste queria ser correo, y como era viejo, y le faltaban fuerzas, quiso caminar con alas; y lo que no hizo Pirro, que fué el primero que inventó correos, quiso hacer éste siendo segundo, que se hiciesen los hombres páxaros.

*Rios.* Traxo un correo los dias pasados una carta al mozo que me guarda el ható, y decia el sobre escrito: á Juan Diaz, guarda mayor de la ropa de Rios, y maestro de hacer nubes en los tablados: porte un quartillo, y dixo uno échele media azumbre.

*Solano.* Quando fuera arroba , yo aseguro que no la huyéramos la cara.

*Ramirez.* ¿No es Madrid aquel que se divisa?

*Rios.* ¿Quién puede ser sino el mejor lugar que tiene España? y quando dixera el mundo no hiciera á ninguno agravio.

*Solano.* Cierto que me pesa de haber por aquí venido.

*Roxas.* Por qué?

*Solano.* No quisiera verle tan solo.

*Roxas.* No por eso dexa de ser el que siempre ha sido ; y quien tiene tantos méritos, y ha hecho tan buenos servicios , no es posible esté tan olvidado , que algun dia no le den el gobierno de alguna real Corte á cargo, que es el oficio de que tantos años ha servido. Que para otra cosa sin duda que no es bueno , y ésta asienta en él como sobre azul el oro.

*Ramirez.* Participa Madrid , entre otras muchas cosas , de un cielo muy claro , que así por esto , como por los ayres que por ella corren muy delgados , es el lugar mas sano que conocemos.

*Solano.* ¿Sabeis como se llamó aquesta villa antiguamente?

*Roxas.* Segun dice una Corónica , fué su nombre antiguo Mantua Carpentanorum , la qual dicen fundó un hijo de Tiberino ( esto toca á Ciudad de Mantua en Italia ) Rey de los Latinos , y la llamó de este nombre de Mantua por memoria de su madre , que se llamó

mó Manto , y el sobrenombre Carpentana se le dió por estar en los pueblos Carpentanos. Y despues algunos dicen que se llamó Ursaria.

*Rios.* Querer tratar de su grandeza , templos , suntuosidad , y edificios es cansarnos; solo digo que no hay rincon en Madrid donde no se pueda volver los ojos con extraño gusto por haber en él tanto que mirar. Fuera de esto es el lugar mas venturoso y de mejor estrella de quantos cubre el cielo.

*Solano.* ¿De qué manera?

*Rios.* Porque no hallaréis en el mundo nacion por remota que sea (aunque nunca la haya visto , sino es de oidas) , que no le quiera bien , desee bien , diga de él bien , y le pese entrañablemente de su mal.

*Ramirez.* Verdaderamente que teneis razon , que hasta hoy no he visto hombre ni muger , natural ni extraño que no le alabe.

*Rios.* Todo lo merece , y pues es tan claro su merecimiento , y le viene tan de atrás , quédese su alabanza en silencio miéntras estuviere puesto en olvido.

*Roxas.* Cerca del silencio os quiero decir una loa , que sin duda entiendo es la mejor que hasta ahora he dicho , ni hecho.

*Solano.* Siendo loa , será para nosotros de mucho gusto.

**N**o salgo á pedir que callen,  
No á pedir silencio vengo,

Que

Que ya no se halla en España,  
 Ni en los mas remotos reynos,  
 Ya en los alcázares sacros,  
 Ya en los cristalinos cielos,  
 Ya en los siete errantes signos,  
 Ya en todos quatro elementos,  
 Ya en quanto Telus ocupa  
 Con su manto obscuro y negro,  
 Ya en los astros luminosos,  
 Ya en los palacios de Febo,  
 Ya en los campos, ya en los prados,  
 Ya en los lugares plebeyos,  
 Ya en los mas peynados riscos,  
 Ya en los mas desiertos yermos,  
 Ya en las plazas, ya en las calles,  
 Ya en las ventas, ya en los pueblos,  
 Ya en las fuentes, ya en los rios,  
 Ya en los jardines, ya en los huertos,  
 Ya ni en los ceruleos mares,  
 Ya ni en casas, ya ni en templos,  
 Ni en quanto hay del Gange á Atlante  
 Ya no se hallará silencio.

Ab omnipotente fortuna,  
 Y cómo es fácil tu crédito:  
 Ay cielo voluble y movil,  
 Ay triste siglo del yerro,  
 Ay hambre sedienta de oro,  
 A cuántos hidalgos pechos  
 Tu cruel maldad incita  
 Hacer negocios bien feos:  
 Ay vengativas discordias,  
 Ay pálido y torre miedo,

Ay trabajos , ay desdichas,  
 Ay amor , ay duros zelos:  
 Ay gran máquina del mundo,  
 Mas ay licencioso tiempo,  
 Con qué ligereza pasas,  
 Y quán veloz es tu vuelo:  
 Cómo encumbras al humilde,  
 Y humillas al altanero,  
 Descasas á los casados,  
 Y cautivas los solteros,  
 Quitas muger , das amiga,  
 ¿Mas cómo es posible , tiempo,  
 Que olvides discretos pobres,  
 Y quieras á ricos necios?  
 Ay silencio de mi alma:  
 Quédese aquesto en silencio,  
 Que yo callaré verdades  
 Bien á costa de mi pecho:  
 Murió el silencio ya en fin,  
 Ya en fin el silencio es muerto;  
 Envidiosos le matáron,  
 Que ¿á quién no matarán ellos?  
 Crédito , fortuna , amor,  
 Trabajos , desdichas , zelos,  
 Oro , bien , necesidad,  
 Discordia , maldades , miedo,  
 Mundo , temor , cielo y tierra,  
 Mugeres , máquinas , tiempo,  
 Envidia , discretos , pobres,  
 Casados , discretos y necios:  
 Todos estos le matáron,  
 Y aquesto sé por muy cierto,

Y si quereis saber cómo,  
 Estadme un poquito atentos:  
 Quando en descanso apacible,  
 En grave y profundo sueño,  
 En el silencio y aplauso  
 De la muda noche en medio,  
 Los humanos dan reposo  
 A los miserables cuerpos,  
 Qual si el licor de la Estigia,  
 O el agua del rio Leteo  
 Les hubiera rociado  
 Ojos, sienes, y celebros,  
 Quando al fin descansan todos,  
 Y yo solo triste peno.  
 Por medio de una ancha calle  
 Ví venir un vulto negro,  
 Y entre un susurrar confuso  
 Algunos suspiros tiernos:  
 Detuve el paso, paréme,  
 Harto temeroso el pecho,  
 Inquieto el corazon,  
 Erizados los cabellos:  
 Ya que estuviéron mas cerca  
 Ví quatro enlutados cuerpos,  
 Con grillos y con cadenas,  
 Todos cargados de hierro:  
 Llevaban quatro mordazas,  
 Y al mísero son funesto,  
 Mil tristezas, mil gemidos,  
 Ansias, congoxas, y lamentos:  
 Sustentaban en los hombros  
 Una ancha tabla ó madero,

*Traida del sacro Gargano  
Sin duda para este efecto:  
Iba de diez mil heridas  
Un hombre pasado el pecho,  
Y en cada herida una lengua,  
Y á un lado aqueste letrado:*

*Estas me diéron la vida,  
Y aquestas lenguas me han muerto.*

*Era la noche tan clara,  
Qual si la aurora en el cielo  
Con su lámpara febea  
Luz diera á nuestro hemisferio:  
De suerte que pude ver  
Todo lo que iré diciendo;  
Iba al otro lado escrito  
Aqueste epitafio en verso:*

*Bueno me ha dexado el tiempo,  
Y para mejor decir,  
Con tiempo para morir,  
Y para vivir sin tiempo.*

*Llevaba un purpúreo lustre,  
Un hermoso rostro bello,  
Que le juzgara por vivo  
A no saber que iba muerto:  
No pude saber quien era,  
Y deseando saberlo,  
Lleguéme mas , y en la boca  
Llevaba escritos dos versos:*

Aquí yace mi ventura,  
Y aquí dió fin el silencio.

De una novedad tan grande  
Quedé admirado y suspenso,  
Y por saber lo que fuese,  
Quise ver el fin postrero:  
Fuéron saliendo ácia el campo,  
Y al fin me saltó tras ellos,  
Y entre unos sombreros árboles  
De hojosas ramas cubiertos,  
Cuyas levantadas cimas  
Competían con los cielos,  
Adonde nace una fuente,  
Y despeña un arroyuelo,  
Que con raudó remolino  
Hace un sonoro estruendo,  
Sobre una nativa piedra  
Pusiéron el triste cuerpo,  
Y encima de él mucho ramos,  
Colocasia y nardo bello,  
Sagrado mirto, y laurel,  
Y acanto florido en medio:  
Y con yesca y pedernal  
Otros encendiendo fuegos,  
Donde aplicaban olores,  
Quemando incienso sabeo:  
Al fin le diéron sepulcro,  
Y despues de todo aquesto  
Ocho funerales hachas  
Sobre el sepulcro pusiéron:  
No pude esperar á mas

Por-

Porque ya iba amaneciendo,  
 Y el ánimo no era tanto,  
 Que no le venciera el miedo:  
 Tendome pues á mi casa,  
 Vi llevar algunos presos  
 Por indicios de esta muerte  
 Condenados á tormento:  
 Ví que la justicia andaba  
 Grande informacion haciendo  
 Por saber quién le mató,  
 Y nunca se ha descubierto:  
 Esto está en aqueste estado,  
 Todos me tengan silencio,  
 Porque el primero que hablare  
 He de decir que le ha muerto.

*Ramirez.* Que breve aplicacion, y que buena.

*Solano.* Toda se acabó con una copla.

*Ramirez.* Cierto que me ha contentado con grande extremo el discurso de ella.

*Roxas.* Ahora venid acá, Solano, decidme, qué es cosa y cosa que no es juez y juzga, no es letrado y arma pleyto, no es verdugo y afrenta, no es sastre y corta de vestir, y es todo esto, y no es nada de esto, y si nada no hace goza del cielo, y si todo lo hace le lleva el diablo.

*Solano.* ¿Qué es en efecto?

*Ramirez.* La mala lengua: porque sin ser juez, juzga las vidas ajenas; sin ser letrado, arma pleytos con todos sus vecinos; sin ser

Inquisidor quema aquel y al otro ; y sin ser verdugo afrenta á todos , llamando vellacos á unos , y cornudos á otros ; y sin ser sastre corta de vestir á todo un lugar ; y ya se ve que es todo esto , y que no es nada de esto , y que si no lo hace gana el cielo , y si todo lo hace , se le lleva el diablo.

*Rios.* No es malo este enigma para una loa.

*Ramirez.* No sabeis lo que me espanta , que haya remedios y defensivos para el rejalgar , de triaca y unicornio , y que el veneno del maldiciente sea sin remedio , y mate sin que se le halle defensivo.

*Roxas.* Dice Salomon , que el callado tiene la lengua en el corazon , y el maldiciente el corazon en la lengua.

*Solano.* El que á semejantes descubriese su secreto , paréceme que en esa hora se vendia por su esclavo.

*Ramirez.* El hombre callado , que es lo mismo que decir discreto , por muchos casos de fortuna siempre esta en pie ; pero el hablador , que es decir necio , en el menor que tropiece da de ojos.

*Roxas.* Xenofonte el Filósofo decia , que tenia lástima al hablador encumbrado , y envidia al callado abatido.

*Rios.* Nigidio , Sanocracio , Ovidio y otros , escribiéron muchos libros , del remedio de saber querer , pero no de saber callar.

*Roxas.* Estotro dia , por lo que decis de querer , estaban en Toledo no sé cuántos ga-

lanes, tratando en la comedia quien seria el amor, y uno decia, que debia de ser como abestruz, otro como galápago, cada uno al fin, lo que con su juicio alcanzaba, y lo que cerca de esto sabia. Y yo con aquel pensamiento estuve algun rato variando, y en efecto hice aquesta loa acerca de este propósito, que entiendo que es de mucho gusto.

**D***ebaxo de una ventana*

*Que mira al sagrado Betis,*

*Cuyas cristalinas aguas*

*Besan sus murallas fuertes:*

*Estaban ciertos amigos*

*De estos de manteo y bonete,*

*Tratando ayer del amor*

*Añochece, no añochece:*

*Llegué, y aunque iba de priesa*

*Por escucharles, paréme,*

*T oí que el uno decia,*

*Este es páxaro celeste:*

*Pues que vuela mas que el viento,*

*T anda vendado siempre,*

*Con arco y flechas al hombro,*

*Hiriendo y matando gentes:*

*Mas las heridas que da*

*No son heridas de muerte,*

*Sino heridas con que sangra*

*Las bolsas de los que hiere:*

*Es amigo que le den,*

*Quiere mas, miéntras mas tiene,*

*T todo aquesto que he dicho  
De aqueste verso se infiere:  
Crescit amor, nummi, quantum ipsa pe-  
cunia crescit:*

*Dixo otro, dadle á las furias,  
Que hartas haciendas tiene  
Usurpadas el avaro,  
Usurero maldiciente:*

*Cuya avaricia profunda  
A la de Midas excede,  
Como se podrá entender  
De este verso claramente:*

*Avaritia caput malorum est omnium:*

*Dixo otro medio poeta,  
Amor es un accidente,  
Es un caos, es confusion,  
Es un no ver, no entenderse:*

*Es en el siglo un infierno,  
Es rabia, es la misma muerte,  
Y es la mayor maravilla,  
De las maravillas siete,*

*Es en estas mis señoras  
Qual suele ser un cohete,  
De una centella encendido,  
Que allá en el cielo se mete:*

*Y en faltando la materia,  
Que es este dar que apetecen,  
Cae de la esfera del fuego  
En el agua, donde muere:*

*De la hermosura no nace  
Este trasgo en quinta especie,  
Que á ser así no dixera*

*Virgilio el verso siguiente:*

Hic crudelis amor auri supostaque furto.

*Pero nació este nigromante*

*De lo que el Petrarca quiere,*

*Quando en su triunfo de amor*

*Aquestos versos se leen:*

Ei namq. de otro edi lasciva humana,

nudrito di pensier dolci , é soavi,

fato signor , è dio da gente vana.

*Diéron todos en reir,*

*T yo elevado quedéme,*

*Pensando quién pueda ser*

*Aqueste trasgo ó juguete:*

*T con este pensamiento*

*Fuime á mi casa , y dexeles,*

*Confuso con mi cuidado*

*T con el buen rato alegre:*

*Estuve considerando*

*Quien éste buen hombre fuese,*

*Qué talle podia tener,*

*Si andaria vendado siempre:*

*Si tendria los ojos grandes,*

*Como otros muchachos suelen,*

*Si hablaria como yo*

*T todos vuestas mercedes,*

*Un niño que á todos manda,*

*Rapaz que á nadie obedece,*

*Un ciego que nos gobierna,*

*T un Dios que todo lo puede:*

*T al cabo de mas de un hora*

*Que procuré conocerle,*

*Me pareció que seria*

Un muchacho regordete:  
 Como aquel Moscaielillo,  
 Que está jugando allí enfrente,  
 Y estando considerando  
 Las propiedades de aqueste,  
 Acordéme de su padre,  
 Que es Dios que todo lo puede,  
 Quiero decir, el Dios Marte,  
 A quien el mundo obedece:  
 A quien el cielo respeta,  
 Y todos los hombres temen:  
 Figuré en mi pensamiento  
 Un hombre de extraña suerte:  
 Alto, sufridor, nervioso,  
 Robusto, fiero, valiente,  
 Intrépido, denodado,  
 Animoso, bravo, fuerte:  
 Esforzado, guerreador,  
 Gran comedor de molletes,  
 De unas narices muy grandes,  
 Como otras que ya me entienden:  
 Que son trompa de elefante,  
 De un amigo penitente,  
 Un hombre de grande espalda,  
 De facciones diferentes:  
 Zegijunto, patituerto,  
 Los ojos chicos, y alegres,  
 Como aquel que está sentado  
 Vuelta la cara á la gente:  
 Discurriendo por mis lances,  
 De lance en lance, acordeme  
 De aquel Dios de Manicongo

Que andaba tiznado siempre:  
 Dícenme que fué Vulcano,  
 De este Dios Marte pariente,  
 No sé si en el sexto grado,  
 Que este texto no parece:  
 Pensando en aqueste Dios  
 Casi elevado quedéme,  
 De verle junto á la fragua,  
 Ser Dios, y andando los fuelles:  
 Considerando entre mí,  
 El talle que tendria de éste,  
 Pinté en mi memoria un hombre,  
 De baxa y humilde suerte:  
 Digo que seria callado,  
 Sufrido, honrado, paciente,  
 Amigo de hacer su oficio,  
 Y en lo demas no meterse:  
 Toda la cara tiznada,  
 Narices, orejas, frente,  
 Los brazos arremangados,  
 Dando martilladas siempre:  
 Con un debantal de cuero,  
 Y en la cabeza un birrete,  
 De buen cuerpo, corcovado,  
 Chica boca, grandes dientes:  
 Brazos, piernas, pecho, espaldas  
 Tan blancos como la nieve,  
 Pero el bello seria tanto,  
 Que pusiese espanto verle:  
 Válgate Dios por herrero,  
 T qué mala cara tienes:  
 Paréceme que seria

Como aquel negro de enfrente:  
 Pero que casase Venus  
 Con un hombre como aqueste,  
 Una dama tan hermosa  
 De tan honrados parientes,  
 Que seria sin duda alguna  
 Una muger con copete,  
 Con un verdugado grande,  
 Con muchas dueñas y gente:  
 Muy hermostsima y grave,  
 De un rostro resplandeciente,  
 Sabia, honesta, recatada,  
 Y que no se pondria afeyte:  
 Con un manto de soplillo,  
 Vestida de blanco y verde,  
 Los ojos zarcos azules,  
 De aljofar sus blancos dientes,  
 Hideputa vellacona  
 Como tendria buen jarrete,  
 Y sabria amartelar  
 A los hombres con desdenes:  
 Qué amiga seria de arroz,  
 Y de patatas calientes,  
 Como aquella mi señora  
 Que está sentada allí enfrente:  
 Pero solo faltó á Venus  
 Que una criada tuviese,  
 Como otra Circe ó Medea  
 Que embelecase la gente:  
 Que no importa la hermosura  
 En las hembras todas veces,  
 Que hay feas con mucha dicha,

Y hermosas con poca suerte:  
 Pero ya que toque en Circe,  
 Será acertado que piense,  
 Quién sería esta muger  
 Que tanto embeleco hiciese:  
 Tantos enredos, marañas,  
 Encantamentos, vayvenes,  
 Embustes, hechicerías,  
 Y tanto engaño á las gentes:  
 Digo yo, ¿qué sería ésta?  
 Moza no es posible fuese,  
 Sino alguna mala vieja  
 De mas de setenta y nueve:  
 La barbilla, arremangada,  
 Arrugada cara y frente,  
 La boquita con alforjas,  
 Las narices con joanetes:  
 La frente con pabellon,  
 Los ojos con caballetes,  
 El rostro con espolones,  
 Y las manos con cayreles:  
 Válgate el diablo por vieja  
 ¿Qué me haces señal? ¿qué quieres?  
 Que no diré que eres tú,  
 Que ya conozco quién eres:  
 ¿Tengo de decir quién es?  
 No, que basta que me entiende,  
 Y está sentada frontero  
 Entre aquellas dos mugeres:  
 Señoras, nadie se corra,  
 Y si quien es saber quieren,  
 Es la que fuere mas vieja

*De todas vuestas mercedes:*

*Y si alguna confesare,  
 Quiero que me den la muerte,  
 Que no hay vieja, que sea vieja,  
 Ni moza que serlo piense:  
 Mas ruego á Dios, que si hablaren,  
 Que Dios las dé, como puede,  
 Mal de madre, romadizo,  
 Calentura, tabardese,  
 Tiña, bubas, pestilencia,  
 Ausencia, zelos, desdenes,  
 A ellas, si no callaren,  
 Y á todos vuestas mercedes.*

*Solano.* La Loa es buena, y mejor para representada en el tablado, que para dicha por el camino. Porque será de mucho gusto el señalar al niño, al negro, y á la vieja.

*Rios.* Sin duda será de mucha risa; pero volviendo á lo que tratamos del amor, muchos exemplos tenemos entre manos de hombres poderosos, que han hecho casos muy feos, por donde se puede colegir la gran fuerza que tiene, pues vemos, que á Hércules hallaron en el regazo de su amiga, sacándole aradores con un zapato de ella en su cabeza, y ella puesta la corona de él en la suya. Athanagildo Rey de los Godos, y señor de la Europa, mirad lo que hizo por Pincia su amiga. El Rey Demetrio estuvo tan enamorado de una cautiva suya, que estando ella enojada, la pidió de rodillas que se fuese á acostar, y no que-

rien-



riendo , la llevó á cuestas hasta la cama. Dionisio Siracusano , siendo tan fiero , estuyo de su amiga Mirta tan vencido , que firmaba ella y despachaba todos los negocios que el Rey tenia. Mironides Griego quiso tanto á Numidia , que la dió de una vez quanto ganó en la guerra de Boecia.

*Ramirez.* Calígula dió para reparar los muros de Roma seis mil sestercios , y cien mil para aforrar la ropa de una amiga suya. Temistocles Capitan quiso tanto á una su cautiva Egipciaca , que estando enferma ella , todas las veces que se purgaba y sangraba , lo hacia él , y con la sangre de su brazo se lavaba él el rostro.

*Solano.* Notable extremo de aficion.

*Ramirez.* De ninguna necesidad que haga un hombre , queriendo , me espanto ; y así de las muchas que hace aquel nuestro amigo , le disculpo.

*Rios.* Ahora que me acuerdo , ¿no sabriamos en qué paró el cuento de aquel soldado?

*Ramirez.* Muy bien ha dicho Rios.

*Rios.* Cierto que le habemos de acabar de oir , miéntras llegamos á Segovia , pues que quiere Solano que vamos por allí.

*Solano.* No importa nada , que poco es lo que se arrodea.

*Roxas.* Si no me acuerdo mal , quedamos en que Leonardo mató al fiero oso , en presencia de su querida Camila.

*Ramirez.* Muy bien decis , que el cuento quedó en ese punto.

*Ro-*

*Roxas.* Pues haced cuenta, que habla el mismo Leonardo, y prosiguiendo el suceso, dice de esta manera á aquel nuevo amigo suyo que os he dicho.

Atravesada y muerta la fiera, amigo Montano, á los pies de mi fiera homicida, no te puedo decir quién se turbó mas, si ella de ver aquel suceso tan repentino, ó yo de ver su divina hermosura. Al fin, despues de varios y diversos cumplimientos y cortesías, ofrecida á Floriso y á su noble compañera la mayor parte de la caza, supliqué á mi Camila se sirviese del oso, pues parece que su suerte le habia traído á morir á sus pies. Y fingiendo la risa que de mi corazon estaba bien agena: No sé señora, la dixé, si tiene igual vuestro rigor, pues ya qualquier cosa que merece veros, lo paga con la vida. ¿Pero qué culpa tuvo quien no pudo dexar de miraros, porque vos misma quisistes que os viese? ella no me respondió con la lengua, aunque yo colegí de sus acciones una respuesta no muy contra mi deseo. Porque la veia pensativa mudando varias y diversas veces los colores de su rostro, despidiendo de quando en quando un medio suspiro, á quien la virginal vergüenza hacia que se quedase en el camino, y se quebrase y deshiciese entre los dientes, destilando de quando en quando algunas orientales perlas de sus dos divinos y soberanos soles. Todos estos accidentes, á mi parecer, substanciaban el proceso de mi causa, no muy en contra mia: y así

así viendo esto, saqué la carta, que la llevaba conmigo, y fingiendo sacar un lienzo de narices, descuidadamente, hice como que la carta, sin notarlo yo, saliese con él, y cayese sobre su regazo, teniendo cuenta con que fuese á tal tiempo y sazón, que sus padres en ninguna manera pudiesen notarlo. Ella que vió la carta casi sin saber por donde habia venido, tomóla, y viendo que el sobreescrito venia para ella, con grandísima presteza la metió en la manga de la ropa. Yo que ví que todo me habia sucedido conforme á mi deseo, fingiendo que se me hacia tarde, volví para mi casa, aguardando buen suceso de mi invencion, pues hasta entónces me habia todo sucedido como deseaba. Y porque entiendo que gustarás de oír las necedades que en la carta iban, te las quiero decir, que como todas estas eran finezas de amor, me recreo cada vez que de ellas me acuerdo, y así procurando refrescar con ellas la memoria, se me quedan en ella, la qual decia así:

*Si á los humanos ojos mover suele,  
 Ver un humano cuerpo maltratado,  
 Y tanto mas el mal ageno duele,  
 Quanto es mas riguroso y eneumbrado:  
 Si les suele mover á los leones  
 El tímido animal que se ha humillado:  
 Si suelen los sangrientos corazones,  
 A piedad compasiva provocarse,  
 Movidos de unas lúgubres razones:*

*Si suelen los valientes aplacarse,  
 Por mirar humillado al enemigo,  
 Y á lágrimas humanas incitarse:  
 ¿Por qué á quien se le humilla á un dulce amigo,  
 Ha de tener el pecho alabastrino:  
 Cerrado á la verdad de un fiel testigo?  
 ¿Por qué su corazon tan diamantino,  
 Le ha de mostrar al animal rendido,  
 Un animal tan dulce y tan divino?  
 ¿Por qué ha de ser un pobre perseguido,  
 Sin lástima ó piedad de un pecho fuerte,  
 Y si afligido está, mas afligido?  
 ¿Por qué aquel que está en punto de la muerte,  
 Le han de ayudar á despedir el alma,  
 Procurando acabar su triste suerte?  
 ¿Por qué no llevará de amor la palma,  
 Quien tiene por amar su triste vida  
 En el mar de la muerte puesta en calma?  
 ¿Por qué se ha de morir de aquesta herida,  
 Quien la tomó por saludable gloria,  
 Y trae su alma de ella revestida?  
 Muévate, pues, mi lástima notoria,  
 Y piensa, mi Camila, y considera,  
 Que te tiene por blanco mi memoria:  
 Recibe mi fe pura y verdadera,  
 Salida de un hidalgo y noble pecho,  
 Contra quien eres sin razon tan fiera:  
 Mira que estoy en lágrimas deshecho.  
 Sirvenme de verdugo mis porfias,  
 Que traen mi alma en tan amargo estrecho,  
 Y á el fin de mis humanas alegrías,  
 Espera el sin ventura tiempo, quando*

Con muerte acaben las desdichas mias:

Ta está mi triste vida contemplando,

Que entiendes mi firmeza ser incierta,

Y por eso me irás menospreciando.

Ta mi esperanza está segura y cierta,

Del temor de la rígida sentencia,

Que ha de cerrar al bien del bien la puerta:

Ta entiendo que el amor y la clemencia

Estan de tu beldad tan apartadas,

Como está de mi pecho la paciencia:

Ta entiendo que han de ser enarboladas

Contra mi vida rígidas banderas,

En el alcázar del rigor fixadas:

Ta me acometen las sospechas fieras,

De rabias, pesadumbres, penas, zelos,

Que amenazan mi muerte en mil maneras:

Ta los dos soles que adoré por cielos,

Entiendo que mi amor cándido y puro,

Pisan, huellan, y arrastran por los suelos:

Ta entiendo no hay lugar que esté seguro,

Para apartarme de tu airada vista:

Y de los golpes de ese pecho duro:

Ta entiendo soy en vista, y en revista,

Condenado á morir por tu belleza,

Aunque mas en amarte siempre insista,

Entiendo, mas no entiendas mi firmeza,

Ser de tan vil caudal y poco brio,

Que resistir no pueda á tu fiereza:

Solo pido, señora, lo que es mio,

Solo el premio de amarte y quererte

De un fuego que encendiera un yelo frio.

Confieso que he pecado en conocerte,

Mas

*Mas pues tuve la gloria de mirarte,  
 Entiendo la merezco en merecerte.  
 Mi corazon se avasalló en amarte,  
 Mi alma se deshizo en amor tierno,  
 Luego que pudo verte y contemplarte:  
 Confieso que será mi fuego eterno,  
 Si algunas gotas de tu dulce fuente  
 No me libran de aqueste horrible infierno:  
 Siempre mis ojos te tendrán presente,  
 Tu divina belleza contemplando,  
 Aunque estés de mi vista mas ausente:  
 De tu clemencia sola confiando,  
 En esta confusion y amarga duda,  
 Acaba, quien se queda ya acabando;  
 Si tu verdad divina no le ayuda.*

Hecho esto como has oido, y venida la noche, atormentado de la melancolía ordinaria de mis pensamientos, tomando una vihuela me salí por una puerta trasera al campo, á suspender mis cuidados, y gozar del viento fresco que corria, y enderezando mis pasos hácia la casa de Floriso, y hallándome en una alameda bien cerca de ella, sentándome al pie de un alto, y derecho álamo, de adonde con las vislumbres que entre las pobladas ramas, los rayos de la hija de Latona hacian, podia ver el sitio que era guarda y depósito de todo mi bien, comencé á cantar de esta suerte:

*Pues un amor tan leal,  
 Pagas con tanto desden,*

Y porque te quiero bien,  
 Tu, mi bien, me quieres mal:  
 Pues mi tormento inmortal  
 Tu pecho no ha enternecido,  
 Señora, clemencia pido;  
 Que en los tormentos de amor,  
 El que tengo por mayor,  
 Es querer, sin ser querido.  
 Para el olvido hay razon,  
 Para el amor esperanza,  
 Para el desden hay mudanza,  
 Y á zelos satisfacion:  
 Mas ay de mi corazon,  
 Que tan desdichado es,  
 Que ruzga un mes y otro mes;  
 Y quanto mas te importuna,  
 Eres como la fortuna  
 Que mata al que está á sus pies.  
 No fuerzo tu libertad,  
 Mi Camila, á que me quieras,  
 Mas solo que agradecieras  
 Dos años de voluntad:  
 Ten gloria de mi piedad,  
 Y dame, si eres servida,  
 No mas de un hora de vida,  
 Que no es mucho, ingrata amada,  
 Que á dos años de adorada,  
 Seas un hora agradecida:  
 Como el sol de aqueise cielo,  
 Yo me consumo y traspaso,  
 Y este fuego en que me abraso,  
 Jamas ablanda tu yelo;

*Pero sin duda rezelo,  
 Que como tú me aborreces,  
 Con fuego tu yelo creces,  
 Y al sol, que me está abrasando,  
 Yo soy cera, que me ablando,  
 Tú piedra, que te endureces.*

Aquí lo dexé, y no de derramar algunas lágrimas, con que hice compañía á mi trágica música. Y estando en esto sentí cecear como que llamaban á alguno para que viniese. Y como yo quisiese saber, algo turbado, quién habia sido el testigo de mis quejas, movido de la curiosidad y del enojo, me levanté, y fuí hácia donde habia oido la voz. Y como siempre la fuese oyendo de mas cerca, sin perder el tino, á pocos pasos que caminé, me hallé junto á la casa de Floriso, pegado casi con una ventana, en donde estaba una menuda reja. Aquí cesáron de llamar, y yo de caminar. Y como viese abierta la ventana, estuve un rato aguardando sin atreverme á respirar ni alentar, dándome mil saltos el corazon, cosidos los pies con la tierra, mas fuertemente que si fuera una de las hayas de aquel monte. Y al cabo de pequeño rato, oí que salía de parte de adentro una voz humilde que preguntaba, quién era yo. Y como el eco de ella retumbase en lo mas profundo de mi corazon, sentí, y reconocí ser de mi querida Camila. Y dándome temblores de muerte, respondí: vuestro Leonardo es, señora, si acaso hay quien

merezca tener algun ser delante de vuestra divina presencia. Ella turbada preguntó que como la conocia, y sabia que era la que decia. En mi alma, la dixé, en quien no puede caber engaño de vuestro conocimiento, tengo figurada vuestra soberana imágen. Y por lo que esa voz dice con lo que está en ella, echo de ver que sois mi divina señora, y su propio original. Ella entónces, haciendo cielo de aquella reja, se puso en ella desterando las tinieblas de la noche, alegrando y regocijando el campo, é hinchendo mi alma de una súbita y no esperada alegría. Y abriendo aquellos bellísimos corales, me dixo: Señor Leonardo, baxad la voz, porque nos pueden oír, y oídme ahora un rato. Las muchas obligaciones que os tengo, y las que siento tener para cumplir con lo mucho que sois, me tenian en este punto con alguna duda y suspension para responderos á un papel que artificiosamente dexastes esta tarde en mi poder. Y aunque me pudiera hacer algo de la ofendida, de la arisca y enojada, y hacer culpado vuestro atrevimiento por no haber procedido, al parecer de algun juicio, con el término y leyes que vuestra discrecion prometia, y deciros (como otras suelen) que quando vistas cosa en mí, que os diese alas y atrevimiento para pretender cosa contra vuestra autoridad y mi honra, con todo eso, como os tengo por tan discreto y cuerdo, que sé que no la habréis deseado, y por tan reportado,

que

que sé que no le habréis pretendido ; conociéndooos en la suavidad de la voz , y armonía de la música , quise llamaros por esta ventana que cae á mi aposento , para saber de vos mismo cuál es vuestro pensamiento. No ignoro que me teneis aficion , ni culpo en esta parte vuestra voluntad ; porque conozco que estas cosas no son en nuestra mano. Mas quisiera saber qué es lo que con ella pretendéis estando obligado á saber , por ser quien sois , como debéis guardar , y mirar por mi propia honra , por la de mis padres , y de mi linage , y por la vuestra misma que se desdorara y perdiera , pretendiendo vos algo contra la mia. Hermosísima señora , la respondí , doy mil gracias al Criador que os hizo tan discreta como bella , y os formó la mas bella del mundo. Habiendo vos entendido la enfermedad de mi alma , no tengo de ser como el indiscreto enfermo que anda rezelándose , y recatándose de descubrir su mal al Médico que puede darle salud. Sabe el cielo que nunca tuve pensamiento de ofenderos , porque fuera ofender su divina y soberana grandeza. Sino que esta vergüenza y temor , enemigos de la vida y salud de las almas , han cerrado mi boca y atado mi lengua para que aun no fuesen instrumentos muertos de mi remedio. Pero aunque estas potencias no han hecho su oficio , no han faltado los caminos que vos sabeis , por donde os he venido á descubrir mi mal. Lo que pretendo y lo que deseo